

ENTRE LA LOCURA Y LA MÍSTICA: EL LUGAR DE JACOBO FIJMAN EN LAS LETRAS

ARGENTINAS

Enzo Cárcano*

Resumen: A mediados de octubre de 1942, Jacobo Fijman, poeta argentino nacido a finales del siglo XIX en el entonces Imperio Ruso, es detenido por alienación mental y recluido definitivamente, previo paso por el penal de Devoto, en el Hospicio de las Mercedes, hoy Hospital Neuropsiquiátrico «José T. Borda». Allí transcurrirán los últimos veintiocho años de su vida hasta su muerte, el martes primero de diciembre de 1970. Aunque puedan parecer anecdóticas, estas circunstancias de la vida de Fijman han signado muchos de los trabajos de su obra poética (en ocasiones, reducida a *Molino rojo*, de 1926). En la presente comunicación, proponemos una revisión de estos enfoques y planteamos la necesidad de un nuevo marco teórico, el de la mística, tan evadido hasta hoy.

Palabras clave: Fijman, poesía mística, poesía argentina, locura, marginalidad.

Abstract: *In mid-October 1942, Jacobo Fijman, Argentinian poet born in late nineteenth century in the Russian Empire, due to his mental alienation, was arrested and definitely interned in the Hospicio de las Mercedes, nowadays known as Hospital Neuropsiquiátrico «José T. Borda». There he would spend his last twenty-eight years until his death, on Tuesday, December 1st, 1970. Although they may seem incidental, these circumstances of Fijman's life have determined many of the works in his poetry, sometimes reduced to his first collection of poems, *Molino rojo* (1926). In this paper we revise these approaches and suggest the need of a new theoretical framework: the mystic one, constantly evaded.*

Keywords: *Fijman, mystic poetry, Argentine poetry, madness, marginality.*

*...del molino rojo a la estrella de la mañana,
del poema nombrado al poema numerado,
del verso al versículo,
de la imagen al símbolo,
de las manos del tacto a las manos de la plegaria,
del Dios del loquero al Dios de las alturas,
de la explosión a la oración,
del niño al ángel,
de la visible desnudez que cubre la ropa
a la desnudez que ignora y prescinde del ropaje,
de la versificación de la carne*

* Máster en Lengua Española y Literaturas Hispánicas por la Universitat de Barcelona, con un trabajo sobre la poesía de Jacobo Fijman, y Licenciado en Letras por la Universidad del Salvador (USAL). Actualmente, se desempeña como docente e investigador en la USAL. Correo electrónico: enzo.carcano@usal.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

Jacobo Fijman es, si no el poeta argentino paradigma de la marginalidad, uno de los que mejor encarnan el concepto: fue, a la vez, un marginado y un marginal, y su obra poética, que hoy experimenta una paulatina redifusión y revalorización, fue tradicionalmente ignorada y relegada del *canon oficial*. En vida publicó tres libros: *Molino rojo* (1926), *Hecho de estampas* (1929) y *Estrella de la mañana* (1931). Desde la aparición de ese último poemario, casi cuarenta años pasarían hasta su deceso, en 1970, y otros tantos hasta que la crítica especializada, y no ya los pocos amigos que en vida contó, se abocara al estudio de su obra. De sus tres antologías poéticas, la que más interés ha despertado hasta el momento es *Molino rojo*, obra singular que fuera publicada cuando Fijman todavía mantenía algún vínculo con los integrantes del más célebre grupo que conoció la vanguardia argentina, aquel que se nucleaba en torno a la revista *Martín Fierro*, entre los que se encontraban Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Raúl Scalabrini Ortiz y Leopoldo Marechal. Los otros dos libros continúan no solo relegados del canon, sino en un virtual anonimato.

Si bien el carácter de inmigrante, de judío converso y de enfermo mental puede parecer argumento suficiente para explicar la marginalidad tanto del creador como de la obra, lo cierto es que, en cuanto a lo segundo, esto no alcanzaría para dar cuenta más que de *Molino rojo*, y solo en parte. Quizá por ello, salvo contadas excepciones¹, la crítica no ha prestado mucha atención al resto de la producción de Fijman. Es que sus dos últimos poemarios son acabadas muestras de otro tipo de escritura marginal, una que se asienta sobre los límites de lo conocido, de lo cognoscible y de lo expresable: la mística.

LA LOCURA COMO DISCURSO DEL MARGINAL MARGINADO

Si la poesía de Fijman ha conocido un renovado interés por parte de la crítica, especializada o no, su vida jamás dejó de ser objeto de curiosidad y de comentarios de toda índole. La existencia del poeta reúne al menos dos características que, por el propio halo de misterio que forjan, usualmente generan fascinación a todo aquel que se acerca a su obra: la locura y el misticismo. Existen datos y testimonios que afirman una característica y niegan la otra, y que afirman o niegan ambas. Si fue Fijman un demente, tal como sostuvieran los diagnósticos psiquiátricos de la época, o un místico, no podemos decirlo con certeza; él mismo afirmaba ser lo segundo y no lo primero:

¿Jacobo Fijman: se siente un enfermo mental?

No.

Rotundamente. No.

En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente.

Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de razón, sino de razón de gracia (Zito Lema, 1970, p. 84).

¹ Destacamos, en este sentido, *Fijman. Poeta entre dos vidas* (1992), de Juan Jacobo Bajarlía, *El Cristo Rojo. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Aportes para una biografía* (1996), de Daniel Calmels, y *Jacobo Fijman. Una poética de las buellas* (2001), de María Amelia Arancet Ruda.

...me considero un muerto. Vivo en Cristo. No es una muerte fácilmente entendible. Aunque también es corporal. Y estoy muerto aquí. Muerto porque he seguido esa carrera. De muerte en muerte...

Por estar en santidad, por ser santo, puedo tomar pecados de otros, sus enfermedades del espíritu, la maldad [...]. A estos desgraciados sólo les cabe esperar mi oración. Pero interceder procurando la salvación de sus almas, a pesar de mis indiscutibles poderes, de mi estado de gracia, sólo es factible por voluntad de Dios. También para llegar a la última realidad se requiere la suprema Voluntad (Zito Lema, 1970, pp. 32-33).

La razón humana no puede demostrar a Dios. La razón humana nos prohíbe conocer a Dios; o aspirar entonces a convertirnos en lo que no se conoce.

A nadie se le ocurre aspirar a Dios.

Sólo a mí.

Yo soy Dios.

Jacobo Fijman es Dios (Zito Lema, 1970, p. 47).

¿Se considera un santo?

No sólo me considero, lo soy.

Pero mejor no decirlo, porque no lo entenderían.

Para los médicos eso es enfermedad.

Y ellos no saben lo que es un santo.

Sólo tratan a los demás como enfermos. Se guían por los síntomas. Y otras obligaciones no tienen...

En esta sociedad está prohibido ser santo. Aun por la Iglesia (Zito Lema, 1970, p. 66).

No obstante las declaraciones de Fijman, él mismo reconoce haber ideado *Molino rojo* con la intención de plasmar la locura y el sufrimiento y la relegación que esta genera:

Molino Rojo recuerda la demencia, el vértigo. Yo buscaba un título para esa obra que significara mis estados: Y reparé en un molinito viejo que tenía en la cocina. De color Rojo. Para moler pimienta. Y vi en ese objeto todo lo que mi poesía quería expresar (Zito Lema, 1970, p. 64).

Molino Rojo aparece en el momento en que se está preparando la revolución contra Yrigoyen [...]. Culturalmente no existía nada. Sólo el movimiento *Martín Fierro* [...].

Molino Rojo tenía un título que atrapaba a los socialistas y anarquistas. Reaccionan instantáneos ante el color rojo.

Se notaba en la ciudad un estado de demencia general. Y en *Molino Rojo* desde luego hay una intención que empieza por la demencia... (Zito Lema, 1970, p. 79).

Dichos que confirman poemas como «Canto del cisne», pieza inicial del libro:

Demencia:

el camino más alto y más desierto.

Oficios de las máscaras absurdas; pero tan humanas.

Roncan los extravíos;

tosen las muecas

y descargan sus golpes

afónicas lamentaciones.

Semblantes inflamados;

dilatación vidriosa de los ojos

en el camino más alto y más desierto.

Se erizan los cabellos del espanto.

La mucha luz alaba su inocencia.

El patio del hospicio es como un banco

a lo largo del muro.

Cuerdas de los silencios más eternos.
Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío.
¿A quién llamar?
¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?
Se acerca Dios en pilchas de loquero,
y ahorca mi gañote
con sus enormes manos sarmentosas;
y mi canto se enrosca en el desierto.
¡Piedad! (Fijman, 2005, pp. 61-62; los destacados son nuestros).

Múltiples interpretaciones han proliferado respecto de la locura en *Molino rojo*. Algunos autores creen que es una afirmación de la intencional marginalidad del «yo» del poeta, que, en realidad, como los grandes creadores que se adelantan a su época, es incapaz de ceder a las miserables condiciones que impone la sociedad. Dice, por ejemplo, Aldo Pellegrini (1986):

Es necesario saludar en Fijman al gran poeta sumido en la miseria exterior por no querer soportar la miseria interior de la mayoría de los hombres, por rechazar la miseria interior de los falsos poetas, disimulada con oropeles, decorados chillones, magia barata de prestidigitación. El verdadero poeta en el caso de Jacobo Fijman, como lo fue en el caso de Antonin Artaud, al resistirse a todas las coerciones de la sociedad, se convierte en la víctima expiatoria del hombre (p. 38).

De modo similar, Melanie Nicholson (2002, p. 135) interpreta *Molino rojo* no como el producto de un poeta loco, sino como el discurso de la locura que el autor ha decidido adoptar para explorar su propia situación marginal:

...*Molino rojo* (1926), takes “demencia” or “locura” as a thematic concern, articulating the experience of a mental patient who sees himself as both inside and outside the realm of mental illness. Given Fijman’s own orientation, I examine his work not as the product of a “mad poet”, but as a *discourse of madness* which the poet has chosen to adopt. Within this discourse, Fijman explores the limits of internal anguish, the sensibility of psychic fragmentation, and the self-perception of the socially marginalized (p. 135).

[...*Molino rojo* (1926) considera la «demencia» o la «locura» como una preocupación temática, articulando la experiencia de un enfermo mental que se ve a sí mismo tanto dentro como fuera de la enfermedad. Dada la orientación del propio Fijman, estudio su obra no como el producto de un «poeta loco», sino como el *discurso de la locura* que el poeta ha elegido adoptar. En este discurso, Fijman explora los límites de la angustia interna, la sensibilidad de la fragmentación psíquica y la autopercepción del socialmente marginado].

María Amelia Arancet Ruda (2001) también estudia la demencia como uno de los temas que aparecen en *Molino rojo* (junto con la religiosidad, el sufrimiento, los paisajes, entre otros), pero no se aventura más allá del análisis textual y evita constantemente consideraciones sobre sus causas últimas.

Quizá la más curiosa lectura de la locura sea la de Leonardo Senkman, quien la interpreta como la cifra de un movimiento frustrado, incompleto: el que —dice el crítico— hizo Fijman para salir del margen de la escena literaria del Buenos Aires del veinte e integrarse en el seno de la vanguardia, en *Martín Fierro*. La insania del poeta, al menos la que cristaliza en *Molino rojo*, sería, de este modo, producto de esa malograda mutación y huella de ese desgarró:

La vanguardia escamoteó cómodamente los conflictos básicos que sufrió Fijman a pesar de que aceptó como suya esa estética de la rebeldía y la escisión de la personalidad. No pudo, no podía encarar honestamente ni el conflicto religioso ni el conflicto social una vanguardia católica, nacionalista y respetuosa de las jerarquías sociales consagradas. El conflicto

religioso que *no* resolvió la conversión, fue vivido por los martinfierristas como una saludable mutación de identidad: no más el inmigrante ruso, sino el argentino naturalizado y culto, no más el judío marginal, sino el cristiano nuevo a quien respetan por haber decidido dar el paso trascendental del bautismo para superar el conflicto espiritual genuino, descartando todo cálculo marrano. Ahora bien: una lectura profunda de los poemas de Fijman muestra que este conflicto religioso no resuelto es recurrente... (1987, pp. 168-169).

Algo similar opina Francine Masiello (1985), quien ve en Fijman, «hopelessly condemned to madness and spiritual confusion» [«condenado sin esperanzas a la locura y la confusión espiritual»] (p. 35), una suerte de «chivo expiatorio» de la vanguardia argentina, que, incapaz de darle asilo en su seno, lo exhibe como un caso pintoresco, hecho que determina el carácter marginal y «subversivo» del poeta y de su producción. Apunta Masiello (1985):

...he comes to occupy the position of the *poète maudit* of the Argentine avant-garde, conspicuously exiled from the social amenities of a cosmopolitan literary culture.

Indeed, as no avant-garde movement can ever forsake the image of the madman from the propositions that order its group, Fijman, by this religious crisis and by his expressed marginality from social convention, is used by the *martínfierristas* [*sic*] as a symbol of anarchic rebellion. For those writers, he comes to represent a minority voice of dissent in the thunderous clamor of young writers who desire power before the public (p. 34).

[...viene a ocupar la posición del *poeta maldito* de la vanguardia argentina, llamativamente exiliado de las comodidades sociales de una cultura literaria cosmopolita.

De hecho, como ningún movimiento de vanguardia puede jamás desligar la imagen del loco de las proposiciones que ordenan su grupo, Fijman, por su crisis religiosa y su manifiesta marginalidad respecto de las convenciones sociales, es usado por los *martínfierristas* como un símbolo de la rebelión anárquica. Para esos escritores, él viene a representar una voz minoritaria de disenso en el atronador clamor de los escritores jóvenes que desean poder ante el público].

De una u otra forma, haya sido consecuencia o síntoma de una sensibilidad «exagerada» (Foix, 1975, p. 13) o un constructo social con el que catalogarla, una temática de exploración de su propia vida o una condición efectiva, la locura aparece —al menos de modo preliminar— como una clave de interpretación válida para comprender el discurso de la marginalidad que recorre buena parte de las piezas de *Molino rojo*. Pero en *Hecho de estampas* y *Estrella de la mañana*, la demencia desaparece a favor de otro modo de decir, también marginal: la mística.

MÍSTICA Y MARGINALIDAD

Existen, básicamente, tres modos diferentes de abordar el estudio de la mística, cada uno determinado por su distinta concepción de esta, hecho que, obviamente, también determina sus formas de proceder. El primero, que Domingo Ynduráin (2002) llama «doctrinal» y José Ángel Valente (1995), «eclesial», representado paradigmáticamente en la figura de Marcelino Menéndez y Pelayo (1956) y su «religioso terror», supedita los elementos literarios a los religiosos y se afana por rastrear y comprobar las correspondencias entre los textos místicos y los símbolos de fe o la teología. El segundo modo, que surge como reacción ante este enfoque, tiende a desestimar cualquier cuestión de índole religiosa para abocarse, casi exclusivamente, a las fuentes de las obras y a las tradiciones en las que se insertan. *Desde esta ladera*, grandes estudiosos como Dámaso Alonso (1966), Helmut Hatzfeld (1956), Jorge Guillén (1962) o el mismo Domingo Ynduráin (2002) (estos dos últimos con su teoría del «amor humano» en san Juan de la Cruz) tienden a reducir la

peculiaridad de los textos místicos explicando sus notas distintivas como frutos de raigambres literarias históricas específicas, sean estas hispánicas, árabes, hebreas, germanas o cualesquiera otras.

Frente al burdo criterio dualista, desde hace algunos años se perfila una tercera vía de análisis de la mística, la que hace hincapié en el lenguaje. En esta línea, Michel de Certeau, el surgimiento de la mística (como sustantivo), señala que, en cuento esta se escinde de la teología mística (s. XVII) y se constituye como una «ciencia nueva», pasa a denominar un «lenguaje», una «práctica de la lengua», un «modus loquendi» particular, que es, en definitiva, la huella de la lucha de los místicos por aprehender lo inefable, por expresar lo inenarrable, el «residuo de la experiencia» (pp. 117-118). En palabras del propio de Certeau:

La ciencia nueva se recorta como un lenguaje, pues es, ante todo, una práctica de la lengua. En la misma Censura contra la Teología germánica, Tomás de Jesús se refiere a las “*phrases*”, a los “*verba*”, a los “*modos loquendi*” que caracterizan a los místicos. Como respuesta a la que tiene colocada enfrente y de la cual se distingue —la “*teo-logía*”, discurso de/sobre Dios—, la mística es una «manera de hablar». Esta cuestión centraliza, obsesiona los debates y procesos alrededor de las beguinas y begardos del norte, o de los “alumbrados” de España: “la manera de comunicarse”, “el modo de hablar en cosas espirituales”. El tema reaparece en todas partes, modalizado de diversas maneras: el “decir” de “muchos místicos”; “lo que los místicos llaman”; “*mysticorum scripta dictaque*”; “*modi loquendi quos mystici ut proprios habent*”, o “*mysticorum loquendi formulae*”; “según lo que enseñan los místicos”; “los términos y las frases que usan los místicos”; “lo que escriben los más excelentes místicos”; “según el estilo de todos los místicos”; etc. Expresiones casi tautológicas, puesto que al decir “místico” se designa un lenguaje. De una manera general, en efecto, se emplea “espirituales”, “contemplativos” o “iluminados” para designar su experiencia, y “místicos” para referirse a sus discursos. En el primer caso, se habla de “la contemplación” o de “la espiritualidad” (que no connota todavía la experiencia de algo vívido); en el segundo, de la “mística”. El adjetivo “místico” en sí mismo califica un género literario, un “estilo”. Añadido a “muerte”, a “tinieblas”, etc., localiza el uso que se hace de esos nombres en un discurso, por ejemplo, “el estado de prueba y de purificación que los místicos llaman estado de muerte”, se trata del término “muerte” como ellos lo entienden. “Místico” es un “*modus loquendi*”, un lenguaje (p. 117).

De este modo, la mística es, intrínsecamente, discurso del margen, de la frontera, de la paradoja que implica situarse en un *locus* de enunciación virtualmente imposible y prácticamente imperfecto. Es esta, creemos, la marginalidad que encarnan los dos últimos poemarios de Fijman y, a la vez, la razón de su olvido y su incompreensión. En tanto no sean leídos a la luz de un marco teórico que contemple la mística como modo del decir peculiar que adopta el poeta en *Hecho de estampas* y en *Estrella de la mañana*, no se comprenderá el tránsito de la imagen al símbolo, ni la razón y centralidad que este tiene, ni el porqué de la muerte como fin y principio, ni el de la repetición, ni siquiera el de la aparente sencillez, todas notas salientes de esos dos libros. Cómo explicar, si no, un poema como «VII», en el que el «yo lírico» anhela la muerte:

El agua oscura, la luz oscura de mi alma quiere morir en Cristo.
Alcanzaremos las palomas crecidas
y las albas crecidas y los corderos crecidos de todas las muertes.
Alcanzaremos el reposo de las palomas, de la una a la otra, de paloma en paloma;
alcanzaremos los corderos, de uno en otro, de cordero en cordero.
En los brazos de Cristo he visto tierra y cielo,
agua y luz, agua y luz, agua de paz y luz de paz,
agua y luz, palomas olorosas, agua y luz, corderos olorosos,
agua de paz y luz de paz, palomas y corderos.
He visto los ángeles que llevan en sí la luz y el agua de la gracia (Fijman, 2005, p. 146; los destacados son nuestros).

Cómo entender la letanía «Canción de los ángeles de la muerte», probablemente la mejor y más hermética pieza que Fijman haya compuesto, en la que el símbolo de la muerte es entronizado mediante un verdadero paroxismo anafórico:

Ángeles de la muerte
preparan nuestra gracia
y la vida y la muerte
Ángeles de la muerte
...

Ángeles de la muerte
alivian nuestros días
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte

Ángeles de la muerte
abrazan Dios y el canto
y la vida y la muerte
Ángeles de la muerte
...

Ángeles de la muerte
vísperas anunciadas
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte
...

Ángeles de la muerte
besan las albas albas
por la vida y la muerte
Ángeles de la muerte

Ángeles de la muerte
del amor y la muerte
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte

(Fijman, 2005, [vv. 1-4, 17-20, 21-24, 38-41, 50-53 y 54-57], pp. 187-188; los destacados son nuestros).

CONCLUSIÓN

Si bien desde su publicación, algunos lectores de *Hecho de estampas* y de *Estrella de la mañana* han advertido el tenor de los textos, ninguno ha dado con un marco que pudiera corroborar satisfactoriamente esa intuición, más aún cuando la mística de Fijman, judío converso, no cuadra con exactitud ni en los cánones del judaísmo ni en los del catolicismo. No obstante, ya se ha operado la instancia inicial, el reconocimiento de su carácter. En adelante, creemos, es necesario enmarcar y estudiar estos libros desde la teoría que entiende la mística como discurso, y como discurso de una insólita marginalidad. Solo así, paradójicamente, estaremos más cerca de justipreciar la lírica fijmaniana en toda su originalidad y, por tanto, de recuperarla de su ostracismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, D. (1966). *La poesía de San Juan de la Cruz (desde esta ladera)*. Madrid: Aguilar.
- Arancet Ruda, M. A. (2001). *Jacobo Fijman. Una poética de las huellas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Bajarlía, J. J. (1992). *Fijman, poeta entre dos vidas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Calmels, D. (1996). *El Cristo Rojo. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Aportes para una biografía*. Buenos Aires: Topía.
- De Certeau, M. (1994). *La fábula mística: siglos XVI-XVII*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fijman, J. (2005). *Obras (1923-1969)* (t. I: *Poemas*). Buenos Aires: Araucaria.
- Guillén, J. (1962). *Lenguaje y poesía*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hatzfeld, H. (1955). *Estudios literarios sobre mística española*. Madrid: Gredos.
- Masiello, F. (1985). Ex-Centric Odyssey: The Poetry of Jacobo Fijman. *Hispanica Journal*, 2, 33-44.
- Menéndez Pelayo, M. (1956). *La mística española*. Madrid: A. Aguado.
- Nicholson, M. (2002). Jacobo Fijman and the poetry of madness. *Revista hispánica moderna*, 1, 133-145.
- Pellegrini, A. (1986). El camino hacia lo oculto. *Crisis*, 49, 38.
- Senkman, L. (1987). «Etnicidad y literatura en los años 20: Jacobo Fijman en las letras argentinas». En *Río de la Plata: Culturas*, 4-6, 163-175.
- Valente, J. A. y Lara Garrido J. (1995). *Hermenéutica y mística. San Juan de la Cruz*. Madrid: Tecnos.
- Ynduráin, D. (2002). «Estudio preliminar». En San Juan de la Cruz. *Cántico Espiritual y Poesía completa*. Madrid: Crítica.
- Zito Lema, V. (1970). *El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia la otra realidad*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso.